

SCHERMAN, Matthieu, *Familles et travail à Trévisé à la fin du Moyen Âge (vers 1434 - vers 1509)*, Roma, École Française de Rome, 2013, 684 pp. ISBN: 978-2-7283-0945-0.

La voluminosa obra, de casi 700 páginas, que vamos a comentar aborda un tema de gran proyección, como es el de la organización del trabajo en una ciudad medieval y su relación con las estructuras familiares de la sociedad que lo protagonizó. Resultado de una tesis doctoral llevada a cabo por Matthieu Scherman, miembro de la Escuela Francesa de Roma, bajo la dirección del Dr. Mathieu Arnoux, profesor de la Universidad Paris VII, ha suscitado desde el momento de su publicación un interés del que es buena muestra el haber sido objeto de anteriores reseñas, como la realizada por Julie Pilorget el mismo año 2013 en la revista *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes*.

El estudio aborda uno de esos temas históricos que presentan numerosos ángulos de visión, pues si bien está centrado en el análisis de lo que podríamos llamar la estructura socio-profesional de Trevisé a lo largo del siglo XV, profundiza en aspectos demográficos que tienen más relación con el estudio de la familia y de la población que con el del propio trabajo y la organización laboral. Como indica Pilorget, la obra pretende ir más allá de estudiar el mercado de trabajo a través de la organización de las corporaciones artesanales (como ya reclamaba Henri Hauser en su obra *Ouvriers de temps passé*, cuya segunda edición fue editada en París en 1927) y centrarse en el funcionamiento social del trabajo y en la relación existente entre la estructura familiar de la población de Trevisé y las actividades económicas de la villa.

El estudio ha sido posible gracias al análisis de la magnífica fuente de información que componen los nueve *estimi* elaborados en la villa de Trevisé a lo largo de los setenta años que transcurren entre 1434 y 1499. En el primer capítulo de la obra, el autor pone de relieve el valor de este censo de carácter fiscal como fuente histórica, tanto para el estudio de la fiscalidad y del sistema impositivo, como para el conocimiento de la estructura demográfica de la población, al aparecer citados en los registros no solo el nombre, edad y profesión del cabeza de familia, sino todos los miembros de la unidad familiar que residen en una misma casa. La aparición del conjunto de la familia junto a la indicación de sus ocupaciones, permite parangonar la información de los *estimi* trevisanos con la del conocido catastro florentino que en su día estudiaron David Herlihy y Christine Klapisch-Zuber y que se ha convertido en un clásico de los estudios sobre demografía urbana para el período analizado, y supera incluso a

la fuente toscana al consignar los datos de los domésticos que viven bajo el mismo techo.

El valor de este conjunto documental no solo procede del número de datos consignados, sino sobre todo de su extensión cronológica, pues el hecho de que se hayan conservado los *estimi* durante un período algo inferior al siglo es básico para poder conocer y comprender la evolución de la estructura de las familias y del mercado de trabajo. Sin esa extensión temporal no podría haber sido elaborado el presente estudio, pues ella es la que transforma múltiples imágenes de momentos precisos e inmóviles en una imagen en movimiento (como si se tratara del paso de una colección de fotografías a un video), la que permite alcanzar una percepción adecuada de la evolución de las familias y de la organización del trabajo, la que hace posible el seguimiento de las familias de un *estimo* al otro (ya que, según aprecia el autor, en torno al 10-12% de las familias que aparecen en los *estimi* de 1434 o 1444 llegan hasta el de 1499) y la que permita alcanzar conclusiones imposibles de valorar de otra forma.

El valor de las fuentes fiscales para el conocimiento de las realidades económicas y sociales de la ciudad medieval ya fue destacado por Pini, en relación con los *estimi* de Bolonia, en un trabajo publicado en la revista *Studi Medievali* del año 1977. Y aunque, como todas las fuentes, la de los *estimi* también posee sus limitaciones (la principal de ellas, la imposible determinación del número de individuos que no aparecen en los registros), permite conocer las trayectorias familiares e individuales como ninguna otra. Su valor como testimonio es tal que muchas familias los conservaron en archivos privados para utilizarlos llegado el caso (pp. 60-64).

Junto al valor de los datos proporcionados por los *estimi*, cabe destacar que un análisis de carácter tan exhaustivo como el realizado en este estudio no podría haberse llevado a cabo sin la existencia de las actuales bases de datos digitales, pues es dicho tratamiento el que hace posible el imprescindible cruce de datos en que están basadas las estadísticas obtenidas, y son éstas las que, a su vez, permiten alcanzar muchas de las conclusiones planteadas.

Tras una introducción centrada en los objetivos del trabajo y la metodología empleada, y un primer apartado donde se aborda el análisis y comentario de la fuente, la obra se articula en seis extensos capítulos, siendo algo más reducidos los dos últimos. El segundo se consagra al análisis de los oficios y del mercado de trabajo; el tercero, al estudio de las diferentes categorías de trabajadores urbanos, situaciones sociales, salarios y formas de pago; el cuarto, al análisis del trabajo como empresa de la familia, definiendo el papel de cada miembro de la unidad familiar en dicha labor; el quinto, a la distribución de la riqueza en el interior de la villa, así como a la jerarquización de las actividades económicas, su rentabilidad económica y su ubicación topográfica urbana; el sexto, a los sistemas de protección social y familiar utilizados para el cuidado de mayores y jóvenes; y el séptimo y último al encuadre de la economía de Treviso en un marco de mayor amplitud geográfica, que contempla un observatorio a nivel no solo regional, sino internacional.

La obra está dotada de una serie de complementos que refuerzan su valor y le confieren un elevado carácter académico. Existen unas conclusiones provisionales, incluidas al final de cada capítulo, que culminan en las conclusiones generales sobre el conjunto de la obra, redactadas en las pp. 473-477; la incorporación de tales conclusiones parciales constituye un elemento de gran valor, pues permite destacar los principales resultados alcanzados en el análisis histórico de cada tema, si bien quizás resultan algo breves las de carácter general, escasas para el volumen de temas abordados, ya que insisten una vez más en la importancia de una fuente fiscal como los *estimi* para conocer la organización del trabajo y la movilidad social de las familias durante 3-4 generaciones, cuando ello ha quedado ya suficientemente acreditado a lo largo de las páginas anteriores. Otro aspecto a destacar es la ingente cantidad de cuadros y gráficos insertos en el texto, bien a lo largo de él o en forma de anexos de distintos capítulos. Destacan aquí los anexos incluidos al final de los capítulos 4 y 5, así como los generales situados al final del libro: el anexo 1, con la transcripción del estimo de 1455 (pp. 481-496), los números 2 al 7, con muestras de diversos casos particulares y familiares (pp. 497-564), y el número 8, centrado en la documentación relacionada con la mercería Montona (pp. 565-636) como ejemplo de gran empresa trevisana. Los citados cuadros estadísticos se complementan con algunos planos, muy bien ejecutados, como el de la distribución espacial del trabajo en la ciudad de Treviso (pp. 376-377). Y mediante el uso de una excelente bibliografía en la que destaca la presencia de numerosos estudios centrados en los siglos XVI y XVII, lo que desde mi punto de vista cabe destacar como otra virtud del estudio, debido a la permanencia de numerosos rasgos comunes en la sociedad de dichos siglos (pp. 634-666). Un índice de nombres y lugares (pp. 667-674), y los índices de documentos, planos, gráficos y materias, cierran el bien elaborado aparato de informaciones complementarias (pp. 675-684).

Desde el punto de vista de la temática desarrollada, podemos articular el contenido del libro en dos grandes bloques, el primero de carácter demográfico, relacionado con el estudio de la población y de la estructura familiar, y el segundo de carácter más socio-económico, relativo a la organización profesional y a la movilidad social del artesanado.

Entre los temas más sobresalientes abordados en la primera faceta, y de los que tenemos una mejor información gracias a las potencialidades de la fuente utilizada, destaca la aportación sobre el tamaño de los hogares, tema que ha sido objeto de debate por parte de historiadores y demógrafos históricos desde hace décadas. Los *estimi* tienen, en este terreno, un valor evidente al mencionar a todas las personas que viven bajo un mismo techo, incluidos los no parientes, es decir, el grupo de servidores domésticos o mozos asalariados (pp. 75-76). Gracias a esta información podemos encontrar ejemplos detallados sobre la composición de los hogares, como el citado en la nota 10 de la página 217, donde aparece un hogar integrado por el marido de 36 años, su mujer de 24, un sobrino de 14, un mozo de 26 y una hermana del padre que alcanza los 50 años de edad. La frecuencia con que este dato se incluye en los *estimi* conservados permite a Scherman elaborar gráficos sobre el tamaño de los hogares

según grupos de edad y llegar a la conclusión de que los hogares más reducidos pertenecieron a los contribuyentes más jóvenes, menores de 25 años, tuvieron una media de 5 miembros (4 si se restan los servidores domésticos, pues normalmente los hogares de los grupos populares no cuentan con más de un solo criado), mientras que los más amplios resultaron ser los pertenecientes a las familias con mayores ingresos, que alcanzan su máximo en los 6,5 – 7,5 miembros de media que aparecen en el sector sanitario. También es mayor el tamaño de los hogares de hombres de mayor edad que de jóvenes, aunque en este caso el tamaño se aproxima mucho si no se tiene en cuenta el número de servidores domésticos (pp. 219-225). En este ámbito, adquiere un innegable valor el cuadro de actividades laborales divididas por edad y tamaño de familias que se incluye como apéndice del capítulo 4 (pp. 254-278).

Otro tema destacado es la definición de grupos sociales que permite realizar el análisis de los *estimi*. Los que podríamos englobar bajo el término “grupos populares” estuvieron integrados por notarios, mercaderes y artesanos, mientras que el grupo privilegiado lo formaron nobles, jueces y médicos (p. 101), si bien dentro del mundo popular el término mercader resulta más favorable que el de trabajador manual, y suele representar mayor categoría social al estar situado entre la actividad mecánica y la intelectual (pp. 106-107). De hecho, la reconstrucción prosopográfica de las familias parece indicar que sus componentes, para mejorar la posición social, intentaron habitualmente alejarse del trabajo manual hacia el notariado o la actividad intelectual, o en todo caso hacia el ejercicio empresarial de la actividad (sin trabajo manual directo), siendo ésta la forma más habitual de ascenso social de los grupos populares. Scherman destaca la movilidad social basada en el trabajo, en el enriquecimiento como factor que favorece el ascenso y que se logra cuando el hijo adquiere un oficio de mayores ingresos que el padre o cuando se pasa de un trabajo manual al ejercicio de una actividad intelectual (pp. 112-121). Aunque los saltos de una categoría social a otra suelen prolongarse en el tiempo, lo normal es que se hagan a la siguiente generación, y mejorar o empeorar la situación personal a lo largo de la vida es muy frecuente (p. 124).

Por eso los *estimi* insisten, en lo tocante a situaciones de pobreza y marginación social, en la vejez, el hambre y el frío como los males más temidos, y en la facilidad para caer de manera eventual en la pobreza y en el desamparo, como fue el caso del molinero Zuan Sequante en 1455, a quien un accidente de trabajo obligó a mendigar para sobrevivir porque no había acumulado bienes para pasar el invierno (p. 53). Las familias que presentan mayor estabilidad son las que ejercen actividades más lucrativas, traperos, especieros, curtidores, notarios, y las que poseen tierras o propiedades inmobiliarias (pp. 126-128) que utilizan como complemento económico de la propia economía familiar, en particular para poder contar con ingresos en los malos momentos o durante la ancianidad, cuando ya no se puede trabajar (pp. 96-97).

Todo el capítulo 6º de la obra está dedicado a los sistemas de protección social. Debido al alto porcentaje de población en riesgo de caer en la pobreza (que en Venecia ha sido calculada en un 70% en 1422), el coste del ingreso en cofradías era menor

para los vecinos de la propia ciudad, para los familiares del personal previamente asociado e incluso para la población pobre. Destaca Scherman el valor del trabajo para prevenir la pobreza mediante el uso del término “emplear para proteger”, realizando un completo análisis de las diferentes modalidades de asistencia social (municipal, privada y eclesiástica), de las empresas que contribuyen a paliar la situación empleando a huérfanos y personas ancianas, y de la importancia de la familia y del hogar como espacio de asistencia intergeneracional (pp. 381-400). Factor que guarda una estrecha vinculación con el carácter temporal del tamaño y estructura de la familia definido de manera transitoria en función de la acogida de mayores (sobre todo madres viudas) y jóvenes (en particular, huérfanos) (pp. 403-413).

El segundo gran ámbito de análisis es el referido a la organización socio-laboral del artesanado. Afirma Scherman que una de las virtudes de los *estimi* es servir para la definición del vocabulario de los oficios y del trabajo (pp. 81-95). Al igual que ocurre en las escrituras notariales hispanas del mismo período histórico, tras el nombre del cabeza de familia se indica siempre el oficio, prueba del lugar central que el trabajo ocupa en la sociedad de la época (p. 81), y se pone dicho oficio en relación con la identidad social del individuo (p. 83). Los trabajos especializados aparecen por el nombre del arte u oficio (p. 89) con frecuente uso de la palabra *industria* (p. 91), y se constata una amplia diversidad de oficios que, en último término, y también al igual que ocurre en la Península Ibérica, depende del tamaño de la ciudad; si en Treviso se documentan entre 90 y 130 oficios distintos, en Verona suman 300 y en Florencia alcanzan los 900 para el siglo XV (p. 280), de la misma manera que en las grandes ciudades peninsulares la variedad de oficios es muy destacada y en las pequeñas poblaciones, ligadas al ámbito rural, aparecen en mucho menor número y vinculados a actividades de subsistencia.

La diversidad de oficios no solo puede ser estudiada en función de su número, sino de la distribución geográfica que mantienen por el interior del núcleo urbano. Los *estimi* evidencian la concentración de los oficios y actividades de mayor riqueza en el centro urbano, mientras que los de carácter más humilde se suelen situar en sectores periféricos o incluso marginales. Algunas actividades tuvieron necesidad de permanecer vinculadas a determinados emplazamientos espaciales (fraguas, molinos, tenerías), pero el análisis sobre la evolución de las propiedades inmobiliarias pone de relieve que fue práctica habitual que un mismo local sirviera sucesivamente para albergar distintos oficios y que fueron numerosos los trabajadores que se desplazaron a un lugar de trabajo más o menos alejado de su residencia (pp. 310-320).

Tiene gran interés el análisis que la obra realiza acerca de las distintas categorías de trabajadores, abordada de forma central en el tercero de los capítulos. Scherman pone de relieve la existencia de dos tipos principales de población laboral, el grupo con oficio fijo y el de jornaleros y trabajadores contratados que realizan actividades temporales, distinguiendo entre trabajadores independientes, subordinados y no cualificados (p. 153). Algunos independientes fueron sus propios jefes (y realizaron su trabajo en función del mercado y los clientes), pero otros dependían de empresarios

supervisores que, en último término, daban las órdenes (como ocurrió con frecuencia en el sector textil) (p. 154). Los trabajadores dependientes solían ser más jóvenes que los independientes, el tamaño de sus familias más reducido, y la fuente permite acceder al conocimiento de la carrera profesional de diversos oficios, como la de un trabajador dependiente, que con 40, 58 y 64 años trabajó en el taller de otros zapateros, mientras que con 66 ya no iba a trabajar, caso que constituye un magnífico ejemplo de las posibilidades ofrecidas por la documentación al cubrir un largo período temporal (pp. 176-177). Todo el capítulo 3 analiza en profundidad los rasgos de una población trabajadora y un ejemplo de mercado laboral urbano, con detalles magníficos sobre los sistemas de pago del trabajo ya que numerosos artesanos declaran trabajar “a obra”, por pieza hecha o tiempo fijado (p. 88).

También resulta de extraordinario interés todo el análisis que la obra dedica al estudio del personal laboral dependiente, tanto de carácter artesanal como doméstico. Existe, en primer lugar, un completo examen del aprendizaje de los oficios, apartado donde destaca el cuadro en que aparecen citados el oficio del aprendiz, el número de veces que aparece repetido en los *estimi*, las ocasiones en que el oficio cambia y aquellas en que el aprendiz continúa el oficio paterno. Esta estadística permite establecer un detallado porcentaje de reparto de oficiales por sectores, determinar la abundancia de trabajadores procedentes de otras regiones que acabaron desarrollando su vida laboral en Treviso (pp. 131-141) o la importancia que tuvo el aprendizaje de los hijos, sobre todo varones, al llegar a constituir una auténtica obligación familiar (pp. 239-242). Y permite constatar igualmente la presencia de un mercado laboral muy móvil a lo largo del tiempo, pues analizando los 38 casos en que aparece citada la estructura laboral de un negocio se observa que solo 12 de ellos conservan el mismo personal laboral dependiente al año siguiente, mientras que 25 lo han renovado por completo aunque manteniendo una configuración numérica similar (p. 142).

Este detallado análisis afecta, en segundo término, al personal de servicio doméstico, que suele estar formado por mozas mayores de 8 años y menores de 16 (edades paralelas a las que han sido estudiadas en el caso hispano), con una edad media de las chicas que entran como aprendizas de algún oficio de 16 años, y con mozas destinadas a la realización en exclusiva de los trabajos domésticos, cuidar niños, traer agua, ayudar en la casa. La fuente es de gran utilidad para dilucidar el debate sobre si los mozos y mozas dependientes viven bajo el mismo techo del empleador o lo hacen en su propio domicilio familiar, pues ya se ha destacado su contribución al tamaño de las familias (pp. 180-188).

Otra contribución notable del estudio gira en torno a los mecanismos de constitución y desarrollo de las empresas industriales. La contribución más destacada, en este ámbito, se centra en el estudio de la mercería Montona, provista de una excelente documentación que ofrece detalles sorprendentes de cómo se acumula capital y se desarrolla en la época una gran empresa (pp. 161-165), incluyendo el papel asignado en ella a cada miembro de la unidad familiar, primogénitos, viudas, sobrinos como personal asalariado (pp. 230-240). Pero no se limita al estudio de este caso concreto,

sino que se pone de manifiesto el empleo de otros muchos mecanismos empresariales en la actividad económica de Treviso, destacando el estudio del capítulo 7 sobre la inserción de Treviso en su ámbito económico regional, pues en él se analizan las propiedades rurales de venecianos y trevisanos (pp. 420-425), las modalidades de intercambio de productos (lana, ganado, pieles) (pp. 425-431), los intercambios comerciales procedentes de lugares lejanos (lana, tintas como grana, rubia y agalla, jabón, aceite, metales como plomo y cobre) (pp. 433-448) y, en forma de anexo, el número de mercaderes y artesanos venecianos que mantuvieron negocios y propiedades en Treviso durante el siglo XV (pp. 460-471). El análisis de la actividad empresarial se completa con el de las propiedades agrícolas, inmobiliarias y comerciales, que en casi todas las familias complementan las rentas del trabajo (pp. 244-254), que se van acumulando a lo largo de la vida procedentes del excedente de dichas rentas laborales (pp. 294-295) y que adquieren una importancia fundamental para contar con ingresos en la ancianidad o cuando ya no se pueda trabajar (pp. 96-97).

Finalmente, debemos subrayar la información ofrecida sobre los hábitos culturales del artesanado de Treviso, pues dicha información evidencia que un amplio número de oficiales sabía escribir y redactó su propia declaración en los *estimi* (p. 30). Pone igualmente de manifiesto el papel jugado por la escuela y por el aprendizaje en la mejora social (pp. 122-125), llegando a afirmar Scherman que toda la población enviaba a sus hijos a la escuela sin distinción de clases sociales, aunque solo los hijos de la nobleza fueran a la Universidad (p. 324). Y la frecuencia con que gran parte de la población participa del crédito y lo usa en sus actividades diarias (contrata deudas, suscribe obligaciones de pago, llevan libros de cuentas), lo que implica un conocimiento de la aritmética que debió hallarse bastante extendido entre los artesanos y mercaderes de la época, como ha subrayado la Dra. Betsabé Caunedo en relación al ámbito hispano (pp. 323-330).

En suma, la obra constituye un magnífico ejemplo de estudio de un mercado laboral urbano, en el que destaca la novedad del punto de vista adoptado para el estudio del trabajo a través del conocimiento de la estructura y de la organización de las familias, y el uso de una fuente fiscal de larga duración capaz de proporcionar datos fidedignos que permiten poner en relación a todos los protagonistas del mundo laboral urbano.

Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE

Universidad de Córdoba